



"LOS TROFEOS"

SEIS SONETOS DE JOSÉ MARÍA DE HEREDIA (1)

Los Conquistadores

Como halcones que emigran de su peñon natal,
Hartos de sus miserias e inútiles blasones,
De Palos parten juntos, hidalgos i matones,
Ebrios de anhelo heróico i de pasion brutal.

Cipango es su conquista! En pós van del metal,
Del oro, que la fábula acopia en sus rejiones.
Vientos del Este imprimen seguras direcciones
E inclínanse las velas al mundo occidental.

Cada noche, en espera de acciones culminantes,
Reflejan de los Trópicos las ondas centellantes
Los espejismos de oro que en sueños ven lucir!

O bien, del frájil barco, sobre la borda echados,
Con mudo asombro miran, en cielos ignorados,
Del fondo del Océano nuevos astros surgir!

(1) Estas composiciones fueron leídas por mí en la segunda Conferencia
TOMO XCVIII

La Siesta

No bulle ni un insecto, no zumba ni una abeja.
 La atmósfera del bosque dormita sin rumor.
 Si entre el ramaje espeso tamísase un fulgor
 En fondos de esmeralda, luz de ópalo refleja.

Por los movibles arcos, su rayo entrever deja
 El sol del mediodía; i forma en mi redor
 Una furtiva malla urdida con primor
 Por hilos desatados de fúljida madeja.

Hácia esa malla urdida con hebras luminosas,
 Vuela el curioso enjambre de lindas mariposas,
 Hartándose de aromas, de sávia i esplendor.

Yo, entónces, mui despacio, sin infundirles miedo,
 Hilos anudo i cambio; toda la malla enredo,
 I apreso allí a mis sueños, poeta-cazador!

que tuvo lugar en la Universidad el 1.º de octubre i creo conveniente que acompañen a su publicacion algunas palabras.

Los admirables i admirados sonetos del poeta frances (nacido americano, en Santiago de Cuba) no pueden verse a nuestro idioma, en su forma artistica i en su expresion perfecta; i es de todo punto necesario introducir en ellos modificaciones sustanciales si se les quiere dar, al ménos, similares apariencias. Honrado traductor, debo advertir que en uno solo de estos sonetos, el de «Los Conquistadores» he tratado i podido acercarme en lo posible al testo orijinal, i que en los otros, en la «Tumba del Conquistador», por ejemplo, he interpretado la idea i desarrollado el tema, adaptándolos al espíritu del poeta. i conservando, para decirlo en una sola frase, el potente diseño del cuadro, derramando en él luz i colores, perspectivas i relieves, con nuevas pinceladas i propias tintas.

Trataba así de cumplir mi objeto principal, que era, ante todo, dar a conocer a las jeneraciones jóvenes la obra de un insigne poeta moderno i que puede llamarse poeta *americano*, escribiendo en otra lengua. Su lozana inspiracion, su errabunda fantasia, los humanos sentimientos de su alma que en todas partes jermanan i arraigan, a pesar del lenguaje diverso, reflejan, animan i dan tono i voz i canto a las maravillosas emociones i contratiempos sociales de la heroica cuanto infortunada Antilla. Ni el contacto de la tierra extranjera ni el extraño idioma, han podido borrar de su mente ni estirpar de su alma la huella de raza, que el otro Heredia, el lirico sublime, mártir de la libertad de Cuba, dejó incólume en su árbol jenealójico de ilustres majistrados i probos ciudadanos. Retoña en él la majestuosa i antigua encina!

Válgame estos propósitos para explicar mi intento i solicitar del autor i de mis lectores benévola acogida.

G. M.

A un mármol roto

Al musgo da las gracias que te cerró los ojos!
En este bosque inculto, doliérate no ver
A la hada de estos sitios, bellísima mujer,
Que de árboles i plantas vistiera sus abrojos.

Ligándose a tus restos la yedra i los hinojos
Te oprimen, ignorando tu forma i tu poder;
I hoi te desprecian ruina los que talvez ayer
Con mística alharaca honrâran tus despojos.

Mas vé: del sol el rayo oblícuamente oscila,
En la aplastada cuenca enciende la pupila,
Pegándose a los labios comienza a sonreir;

I ¡artístico prodijio! la brisa murmurante,
Las hojas que se mueven, la luz del sol errante,
Juntando al mármol roto, lo vuelven a esculpir!

La cama

Que de ella cuelguen sedas o que la cubra lana,
Que alegre o triste sea, ya cuna o ya ataud,
Nace en la cama el hombre! I en la misma actitud
Allí aman, duermen, mueren, esposa, madre, hermana.

Hora nupcial o fúnebre, hora cruel o humana,
Teniendo a Cristo en manos u orando a la virtud,
Todo allí acaba i surge: infancia, juventud,
Vejez, tardo crepúsculo i albor de la mañana!

Tendida en pobre catre o en amplio pabellon,
Bien recamado de oro su heráldico blason
O mal cosida en lienzo de envejecida trama;

Feliz quien en su casa sin penas que sufrir
Duerme i, como los suyos, tiene para morir
La venerable cuna de la paterna cama!

Medalla antigua

Siempre madura el Etna los pámpanos i el vino
Que al labio de Teócrito dió Erijene a beber;
Mas a la tierna musa, que el verso hizo valer,
Buscándola, el poeta, no encuentra en su camino.

Borró las castas líneas de su perfil divino,
La dama favorita, ya esclava del placer,
Cuando a la griega sangre mezcló en su propio sér
La furia sarracena i el ímpetu anjevino.

La edad, que abate pueblos, los mármoles deshace.
Fantasma es Agrigento, i Siracusa yace
Bajo el azul de un cielo que es su urna de cristal.

Sólo, en el bronce duro, la antigua efijie se halla,
Que dócil allí el arte ha impreso en su medalla
De sicilianas vírjenes, la imájen inmortal!

La tumba del conquistador

Qué canto mas solemne ni qué otro monumento
Imajinar pudiste, feroz Conquistador?
Celebran tus hazañas, pregonan tu valor,
Con su cancion el rio, con su clarin el viento.

Selvas, bohíos, pueblos, al escuchar tu acento,
Pendientes de tus iras, temblaban de pavor:
Ni la virtud te impuso ni te rindió el amor;
Nunca un afecto humano, jamas un noble intento!

A tu ambicion sin límites la España no bastaba,
Tampoco un Continente: toda una raza esclava
Que a tu capricho uncida postrábase a tu pié.

Si en la azarosa vida, hostil te fué la suerte,
Propicia ha sido ahora, pues que te dá en la muerte
Tumba de espacio inmenso en el Meschascsbé!

GUILLERMO MATTA

